

UN PLAN PARA ERRADICAR LA POBREZA ENTRE TRABAJADORES

Viri Ríos¹

La línea de pobreza oficial en México es bastante baja. Según datos oficiales, un mexicano deja de ser pobre cuando tiene un salario mensual de \$8,616 pesos netos para alimentar a su familia, apenas 500 dólares². Sin embargo, y a pesar de que nuestra línea de pobreza es tan permisiva, el 38% de la población vive en pobreza. En algunos estados, como Chiapas, el dato es 67%.

El que nuestro país tenga estos niveles de pobreza es un escándalo. México es la decimoquinta economía más grande del mundo y el principal socio comercial de Estados Unidos. No habría razón para que en un país como el nuestro tuviera tal cantidad de personas viviendo en una precariedad tan inhumana.

Es evidente que lo que hemos hecho hasta ahora no ha funcionado. Las políticas públicas que hemos implementado no han creado la prosperidad que un país como el nuestro podría tener. En cambio, hemos convertido en un país donde la pobreza tres veces más común que la clase media y en donde la abismal mayoría de los mexicanos vive en condiciones de vulnerabilidad³. El modelo económico que hemos escogido para México es equivocado y debe ser desafiado.

Desafiar el paradigma económico actual no es fácil. La conversación pública yace estancada entre dos alternativas igualmente inertes: por un lado, un nacionalismo estatista propio de las izquierdas del siglo pasado, y por el otro la búsqueda de una intensificación y expansión del modelo de libre mercado implementado de los noventa. Ninguna de las dos alternativas son el camino. La primera crea cotos de poder susceptibles de corrupción y aísla a nuestro país de los beneficios de la competencia, la innovación y los mercados internacionales. La segunda crea

¹ Académica y analista de políticas públicas. Autora de "No es normal. El juego oculto que alimenta la desigualdad mexicana y cómo cambiarlo" y doctora en gobierno por la Universidad de Harvard.

² A lo largo de este texto utilizo el término pobreza en referencia al Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza del CONEVAL (2023). Asumo un hogar de dos adultos y dos niños.

³ Ríos, V. *No es normal. El juego oculto que alimenta la desigualdad mexicana y cómo cambiarlo* (2021). Grijalbo.

desigualdades extremas entre inversionistas, empresarios pequeños y trabajadores, favoreciendo desproporcionadamente a los primeros a costa del sacrificio de los segundos, y en detrimento de la calidad de vida de los terceros.

Cambiar el paradigma sobre el cual funciona México requiere reimaginar el funcionar del país sin infantilismos. Resistir tentación de acusar o celebrar “al capitalismo” como si éste fuera un manual único. La realidad es que hay muchas formas de capitalismo y muchas formas de apertura comercial. La apertura de los tigres asiáticos llevó a un crecimiento económico espectacular y a un detonamiento de las clases medias. La rusa llevó a hiperinflación y cronismo. La mexicana nos convirtió en lo que hoy somos.

Hoy llamo a rebelarnos contra los resultados que tiene nuestro país porque no son suficientes. Para ello es necesario repeler la inercia de recurrir a las soluciones de siempre, que han planteado las voces de siempre. Oponerse al refrito, la solución marginal y el camino fácil. La solución a los problemas de México no vendrá de hacer lo que hemos hecho hasta ahora, pero un poquito mejor. Vendrá de atrevernos a hacer las cosas diferentes a lo que hicimos en los sesenta o los noventa. Repetir no es crear. México requiere crear.

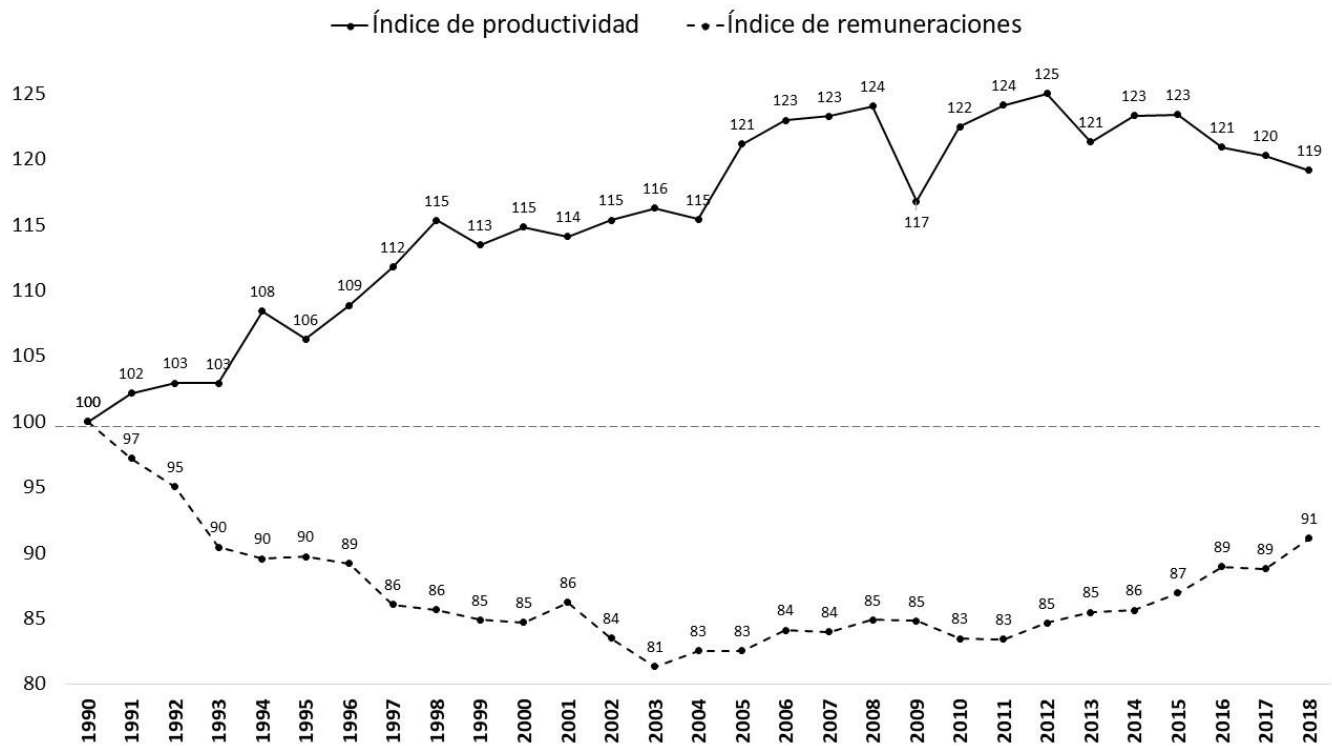
Este ensayo es una invitación a crear. Y a juntos tener el valor de cuestionar los supuestos que hasta ahora han sido inamovibles en los diseños de políticas públicas en México. Nadie tiene todas las soluciones. Los medicamentos milagro no existen para los países. Lo que existe es lo que este ensayo provee y a lo que hoy invito a mi lector: a bosquejar ideas concretas que juntos razonemos, debatamos y perfeccionemos.

¿Qué salió mal?

Un primer paso para avanzar en una agenda de creación y construcción para México es derrocar los mitos que hasta ahora han sido inamovibles del diseño de política pública. En particular, la idea fuertemente enraizada de que la pobreza mexicana es el resultado de (i) la baja productividad de los trabajadores o (ii) su poca capacitación. Y que, por tanto, con mejores programas de capacitación y educación pública, la pobreza cederá.

No es así. La pobreza laboral nace de condiciones de injusticia que son independientes del nivel educativo de las personas y que existen a pesar de que los trabajadores mexicanos han aumentado su productividad en las últimas décadas.

Figura 1. Índice de productividad y remuneraciones (manufactura, 1990-2019)



Cómo leer esta gráfica: La productividad laboral en el sector manufacturero ha crecido 19% respecto a 1990, mientras que los salarios promedio reales han caído en 9%.

Fuente: Índice de Salarios, Conasami (2022) Documentos de Trabajo para el Consejo de Representantes. Índice de Productividad, De Vries, *et al.* (2021). "The Economic Transformation Database" (ETD);

Nota: Índices en base 1990. Remuneraciones por trabajador.

Como muestra la figura 1, hoy los trabajadores son 19% más productivos de lo que eran en 1990, pero sus salarios son 9% más bajos. En los modelos económicos de libro de texto los salarios de los trabajadores aumentan conforme aumenta su productividad, pero en la realidad ha pasado otra cosa. Si los libros de texto fueran verdad, los salarios actualmente serían 31% superiores de lo que son. No lo son. La pobreza no surge porque la productividad esté estancada, sino porque hasta ahora,

los aumentos en productividad que han sucedido no han ido de la mano con mejoras salariales.

El problema de México no es que los trabajadores sean improductivos, sino que nuestro modelo económico no ha permitido que las mejoras en productividad de los trabajadores se traduzcan en mejores salarios. En cambio, solo hemos logrado romper el círculo virtuoso de crecimiento y oportunidad, para proveer de oportunidades extraordinarias a un puñado.

Gran parte del problema puede rastrearse al tipo de apertura comercial que diseñamos. Los economistas de los noventa consideraron prudente convertir a México en el proveedor de mano de obra barata del mundo. Su idea -- hoy probada equivocada -- era que la apertura comercial por sí misma impulsaría a los empresarios mexicanos a intentar ser cada vez más competitivos y así, poco a poco, moverían su producción de maquila barata a maquila de alto valor agregado. Aumentar la inversión extranjera directa se convirtió en el fetiche principal de las políticas económicas, sin considerar si ésta creaba buenos empleos o no, y sin siquiera intentar que ésta se integrara con las empresas domésticas.

Lo que sucedió fue como abrir una enorme represa donde solo unos cuantos están preparados para enfrentar y canalizar las corrientes. Un puñado de empresarios con conexiones y capital entraron a los mercados globales con empresas altamente productivas que se beneficiaron enormemente de los nuevos flujos de inversión. La gran mayoría se ahogó. Los empresarios domésticos no tuvieron ni las conexiones, ni el capital, ni el acceso necesario para integrarse a las cadenas globales. El gobierno no hizo nada para apoyarlos, capacitarlos e impulsarlos. Los economistas de los noventa creían que estaba bien que se ahogaran. Los mejores sobrevivirán, decían. El problema es que sin apoyo y capacitación, incluso los mejores no pueden salir adelante. La mayoría de los empresarios mexicanos vieron pasar las fuertes corrientes de la represa sin poder subirse a ellas, algunos intentaron, pero no pudieron manejarlas. El puñado de empresarios que lograron domar la marea fueron tan pocas que ejercieron un dominio injusto del mercado exportador.

Así, la economía mexicana se bifurcó entre empresarios exportadores y el resto, con abismales diferencias de productividad y utilidad entre ambos. Los primeros, sin enfrentar mucha competencia, se mantuvieron cómodamente integrados a las cadenas de valor globales. Los segundos se precarizaron y redujeron aún más su

capacidad de tener el capital que requiere entrar a mercados globales. Con tan pocas empresas grandes con capacidad exportadora, la competencia no jugó el papel crítico que se espera que juegue en las economías de mercado: no se crearon incentivos a la innovación y a la mejora de procesos. México perdió competitividad. China y otros tigres asiáticos -- cuyos gobiernos sí habían impulsado políticas industriales de apoyo al crecimiento y desarrollo de negocios -- aparecieron en escena. Solo fue cuestión de tiempo para que se comieran el pastel.

El modelo de salarios bajos para atraer inversión extranjera tuvo un resultado aún más perverso: la depresión del mercado doméstico. Los salarios bajos aumentaron la utilidad de los exportadores, pero deprimieron la capacidad de consumo del mexicano común. Sin consumidores, los negocios domésticos no pudieron crecer o prosperar. Con tantos consumidores precarios -- mexicanos solo capaces de comprar cosas baratas, a paguitos y de a poco -- las únicas empresas que pudieron crecer fueron aquellas que desarrollaron modelos de volumen o crédito. La escala se volvió la única forma de tener una empresa verdaderamente productiva. Ello bifurcó la economía mexicana aún más. Por un lado, empresas exportadoras o que tienen capacidad de servir el mercado doméstico a escala, y por el otro la gran mayoría de empresas medianas, pequeñas y micro con baja utilidad y habitando un mercado donde por diseño hay pocos clientes. Un México, el de los exportadores y empresas grandes, creció a pasos agigantados. El otro se estancó. Así, el poco crecimiento que ha habido en las últimas décadas se concentró en unos cuantos estados y unas cuantas industrias, y no benefició a los más pobres⁴.

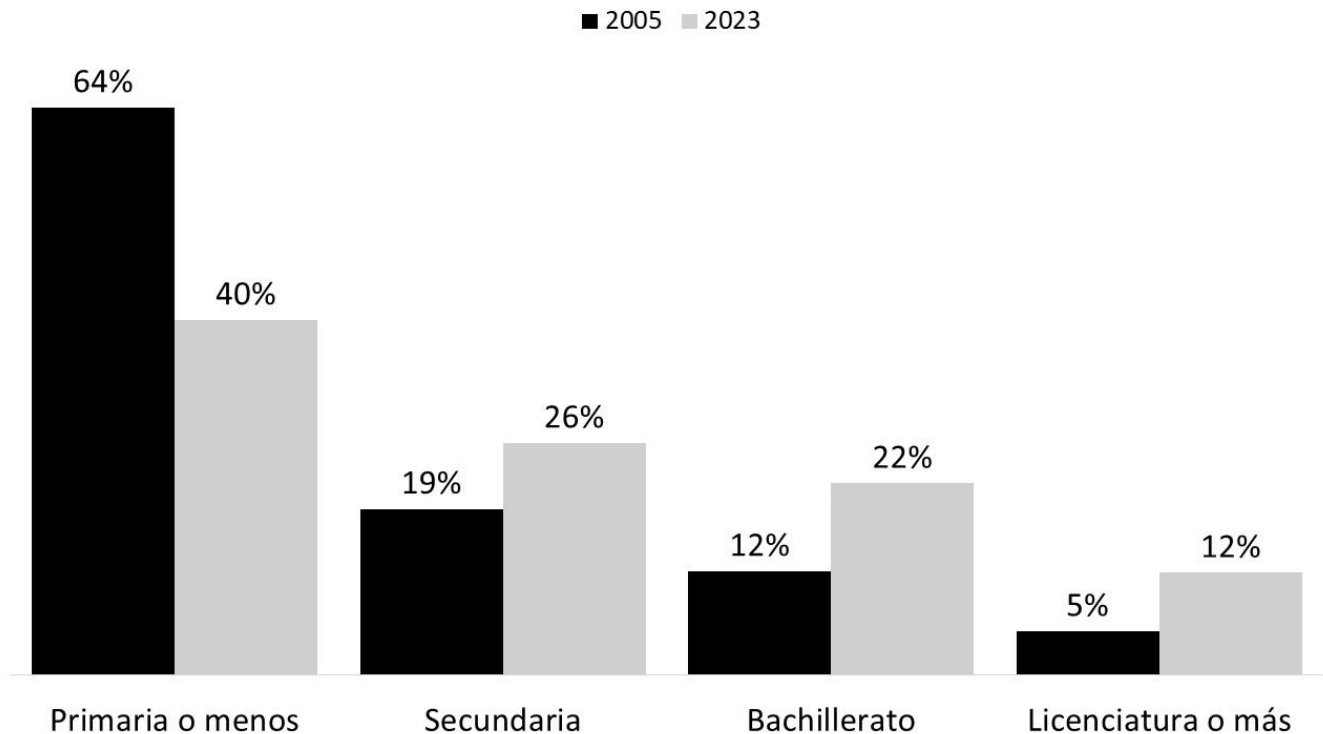
Con el crecimiento económico concentrado en un puñado, el trabajo se precarizó. El número de trabajadores disponibles creció más que los puestos de trabajo disponibles y ello llevó a que, aun si los trabajadores eran más productivos y educados, sus salarios permanecieron bajos. Hace 15 años solo el 16% de los trabajadores tenían una licenciatura, ahora la tiene el 24%.⁵ Sin embargo, esa educación cada vez rinde menos frutos. De hecho, hoy un profesionalista gana 24% menos que hace 15 años.⁶

⁴ Campos Vázquez, R.M., & Monroy-Gómez-Franco, L.A. "La relación entre crecimiento económico y pobreza en México". *Investigación económica*, 75-298, (2016) 77-113.

⁵ Compara 1T-2008 con 1T-2023. Trabajadores subordinados o asalariados con remuneración, o independientes, con licenciatura o posgrado. Véase ENOE, (1T-2008, 1T-2023), INEGI.

⁶ Compara 1T-2008 y 1T-2023, precios de 2023. Además, aun cuando los jóvenes aumentan su salario, lo hacen mucho menos de lo que se observaba anteriormente. Véase: ENOE, (1T-2008, 1T-

Figura 2. Porcentaje de personas en pobreza laboral, según nivel educativo (2005-2023)



Cómo leer esta gráfica: El 12% de las personas con licenciatura son pobres laborales, un incremento de más del doble con respecto a 2005 cuando solo el 5% lo era.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1T-2005, 1T-2023)

Y esto solo continua. Como muestra la figura 2, los trabajadores más educados son cada vez más pobres. Al paso actual, en 8 años tener secundaria no será diferente a no tener estudios, y en 26 años tener una licenciatura te hará tan pobre como hoy te hace tener educación preparatoria. Esto es importante porque indica que el aumento de pobreza entre los trabajadores mexicanos no se debe a su baja calidad educativa o productividad. De hecho, la calidad educativa de México no ha

2023); Raymundo Campos-Vázquez, et al., "Declining wages for college-educated workers in Mexico", *Revista de Economía Mundial*, 43 (2016), 93-112.

disminuido y es mayor que la de múltiples países latinoamericanos en donde los salarios no han caído⁷.

Es por todo lo anterior que continuar creyendo que más educación terminará con la pobreza de los trabajadores es fantasioso. No hay duda de que la capacitación y el entrenamiento de los trabajadores es importante y ayuda a que éstos se coloquen en mejores puestos, con mejores remuneraciones de las que tendrían de no ser por esas habilidades. Sin embargo, la evidencia de décadas de estudio del mercado laboral mexicano indica que el problema de bajos salarios no se explica porque los trabajadores mexicanos tengan bajo nivel educativo.⁸ El problema es aún más grave. El problema es que en nuestro país los trabajadores se educan, se vuelven más productivos y aun así no logran encontrar empleos que utilicen esas habilidades.

¿Qué hacer?

Erradicar la pobreza laboral requiere dejar de cometer los errores que describí en la sección anterior. Propongo que para lograrlo enfoquemos el esfuerzo del estado en cuatro objetivos.

1. Crear empresas que creen buenos empleos

Como vimos en la sección anterior, gran parte del problema de pobreza laboral de México se explica porque nuestro país ha sido incapaz de crear suficientes empleos. De hecho., en los últimos 18 años, los mexicanos en edad de trabajar han aumentado en 16 millones, mientras que los puestos de trabajo formales solo en 11 millones⁹. Esto ha creado un ejército de reserva de trabajadores por cuenta propia y desocupados en espera de oportunidad.

⁷ Levy, S. (2023). "What went wrong?" Working Paper.

⁸ Campos Vázquez, R. *et al.* "Declining wages for college-educated workers in Mexico", *Revista de Economía Mundial*, 43 (2016) pp. 93-112.

⁹ Población de 18 años y mayor en 2005 y 2023 y empleos formales registrados ante el IMSS de 03-1997 a 03-2023. Véase: INEGI, ENOE, (1T-2023), CONAPO. STPS, *Puestos de trabajo registrados ante el IMSS*, STPS.

Cuando esto sucede, el trabajador pierde poder de negociación sobre su salario porque no puede renunciar a una empresa e irse a otra porque simplemente no hay otra. En México esto es muy común. En el 33% de las industrias mexicanas, la mayoría de los trabajadores solo tienen ocho posibles empresas en las que pueden trabajar.¹⁰ La falta de oportunidades disminuye los salarios y aumenta la pobreza laboral.

Reducir la pobreza laboral requiere, que el estado se tome en serio su papel de impulsor del desarrollo. Esto no se logra solo otorgando créditos baratos a empresarios (la solución que siempre se ha dado) o haciendo parques industriales. Mucho menos se logra bajando impuestos corporativos (eso es contraproducente). Se logra mediante un plan y una visión de largo plazo que tenga por meta desarrollar industrias con alta capacidad de generación de empleo bien remunerado¹¹.

El estado debe verse a sí mismo como un “inversionista del empleo”. Una especie de “venture capitalist” del trabajo bien pagado cuya meta sea, no el retorno de capital, sino la generación de empleos bien pagados y de mercados competidos. El retorno al capital sucederá (de otra forma no habrá empresas en primero lugar), pero no será la meta. Lo más importante será medir el número de empresas pequeñas y medianas que sobreviven, y la cantidad de empleos bien pagados que éstas generen.

No hay recetas para lograr esto, pero sí hay tres características que el gobierno debe tener para lograr el éxito.

Primero, un enfoque experimental en donde se prueben distintas herramientas y planes. Nada debe quedar descartado y se debe permitir que el gobierno fracase en algunos de sus planes y triunfe en otros. La política pública debe ser creativa innovadora y arrojada.

Un segundo aspecto es que el gobierno ponga una muy especial atención a dialogar y escuchar a actores locales, con el fin de poder entender qué necesita cada región y

¹⁰ Ríos, V. *No es normal: el juego oculto que alimenta la desigualdad mexicana y cómo cambiarlo* (Ciudad de México: Grijalbo, 2021).

¹¹ En Estados Unidos esta agenda está siendo abanderada por varios economistas. Sin embargo, como describo en este texto, la visión para México debe ser un tanto distinta porque no compartimos los mismos problemas que el mundo desarrollado. Véase: Rodrik, D., & Stantcheva, S. (2021). Fixing capitalism’s good jobs problem. *Oxford Review of Economic Policy*, 37(4), 824-837.

atender los problemas con medicina de diseño¹². Este dialogo no debe ser solo con grupos empresariales. Debe incluir a trabajadores, y sobre todo a personas con experiencia en el emprendedurismo que han fracasado. Escuchar y entender las razones de los fracasos de cada región es fundamental porque una sola solución federal no funciona para todos. El modelo de crecimiento de cada región debe ser diseñado de la mano de trabajadores, empresarios y ciudadanos de esa región, y no debe caer como un meteorito desde la federación. La federación debe coordinar y velar por la equidad entre regiones, pero su papel debe ser moderar e impulsar, no imponer. Este modelo debe recibir retroalimentación y ser suficientemente flexible para cambiar a través del tiempo.

Finalmente, el gobierno debe desarrollar una estrategia integral de capacitación, acompañamiento y apoyo a empresarios pequeños y medianos con intenciones de ayudarlos a crecer y crear empleos. La meta debe es lograr integrarlos a cadenas de valor, despegar y generar empleos bien pagados. Esto requiere una revisión base cero de todos los requisitos que actualmente les dan ventaja a las grandes empresas. Los ricos ya son demasiado ricos. Ya no les toca.

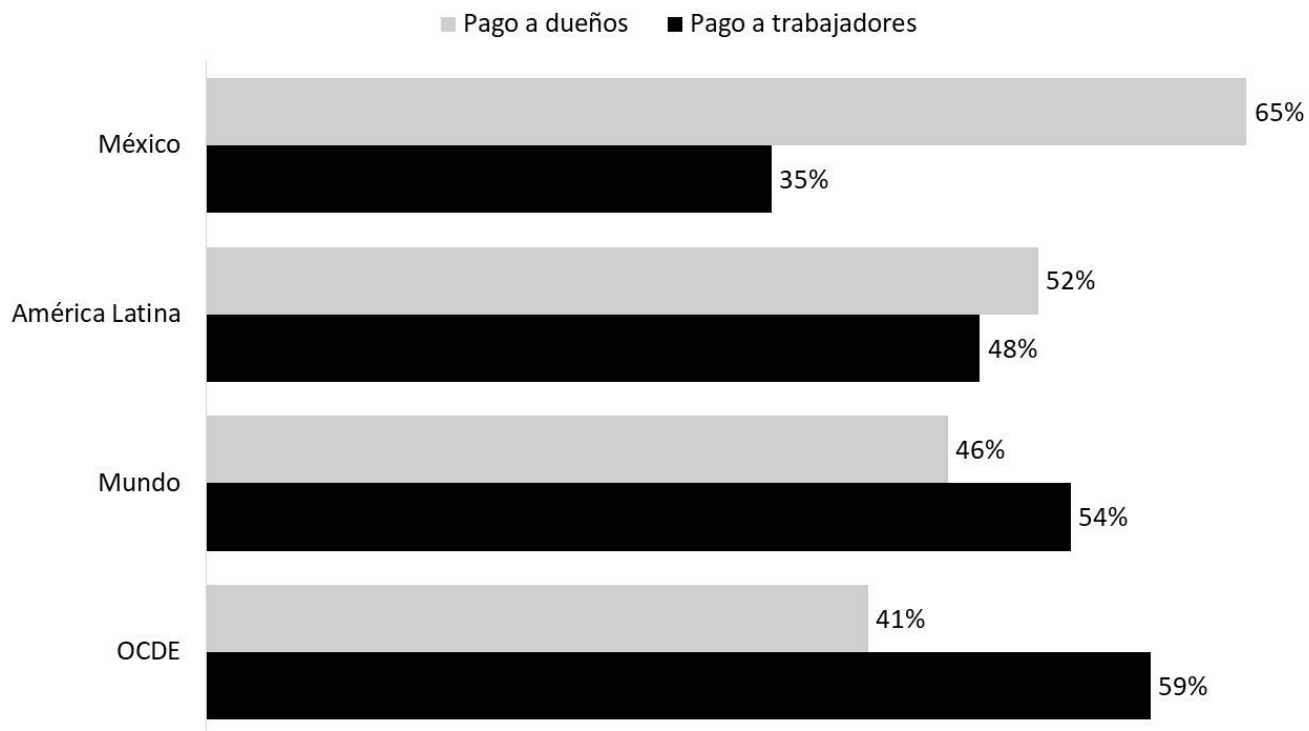
2. Nueva cultura salarial.

Erradicar la pobreza laboral también requiere un compromiso, por parte de los empleadores, de transformar la cultura salarial mexicana y repartir de manera más justa el valor de la empresa. Estimo que, si la cultura salarial de México fuera similar a la del resto del mundo, y no predatoria como es en México, la pobreza entre trabajadores subordinados se reduciría en 62%. Y si la cultura fuera la de la OCDE, se reduciría en 69%.¹³

¹² Morgan, K., & Sabel, C. (2019). The experimentalist polity. *Radical visions of future government*. Nesta.

¹³ La estimación asume que los ingresos laborales de los trabajadores se incrementan y la de los empleadores disminuyen. EN total, la medida aumenta marginalmente la pobreza laboral entre los empleadores, pero la reduce en todo el resto de la población. Como resultado, la pobreza laboral se reduce en 38% (escenario global) y 30% (escenario OCDE).

Figura 3. Distribución del valor generado por las empresas entre dueños y trabajadores.



Cómo leer esta gráfica: En México, el 35% del valor generado por las empresas se destina al pago de los trabajadores, el 65% se paga a los dueños. En el mundo, el 51% se destina al pago de trabajadores.

Fuente: Elaboración propia con datos de la OIT y el Banco Mundial Nota: El dato mundial es el reportado por la OIT. Los datos de América Latina y la OCDE obtuvieron calculando el promedio ponderado

El problema es que los empleadores mexicanos están acostumbrados a otorgar salarios muy bajos y quedarse con una proporción anormalmente grande de las ganancias de sus empresas. Como muestra la figura 3, mientras que en el mundo los empresarios se quedan con el 54% del valor generado de sus empresas y reparten 46% a sus empleados (por medio de salarios, remuneraciones y compensaciones), en México solo reparten el 35%. La repartición de México es menos justa que la de países de Latinoamérica y la OCDE.

La injusta repartición del valor de las empresas mexicanas a sus trabajadores se replica en empresas de todos tamaños (aunque en menor medida en empresas grandes) y de todos los sectores (en menor medida en empresas de servicios profesionales).¹⁴

El nivel de riesgo para emprender en México tampoco justifica la altísima proporción del valor con la que se quedan los empresarios. Existen múltiples países más riesgosos que México que les reparten más a sus trabajadores.¹⁵ Por mencionar solo dos casos, Colombia y Pakistán son más que México y distribuyen entre 9 y 16 puntos porcentuales más de valor a sus trabajadores que en México.

Una forma de incentivar este cambio podría ser proponer que, aquellas empresas que distribuyan mejor el valor agregado accedan a un catálogo más amplio de causales de despido justificado. Incluso, se podría crear un seguro de desempleo pagado por medio de impuestos corporativos para atender a personas que queden sin empleo y no tengan liquidaciones. Bien diseñada, un seguro de desempleo ayudaría a la pequeña empresa y al trabajador porque ambos dejarían de tener que incurrir en altos costos por juicios laborales.

3. Atraer mujeres al mercado laboral

Reducir la pobreza laboral requiere crear condiciones para que las mujeres puedan trabajar y se sientan atraídas a hacerlo. Como se ve en Figura 4, la forma más común de caer en pobreza laboral es dedicarse al trabajo doméstico no-remunerado. El 43% de las personas en pobreza laboral se encuentran en esta situación. Por lo general, son mujeres que se dedican a los cuidados o la limpieza, para que otro adulto puedan trabajar por un salario.

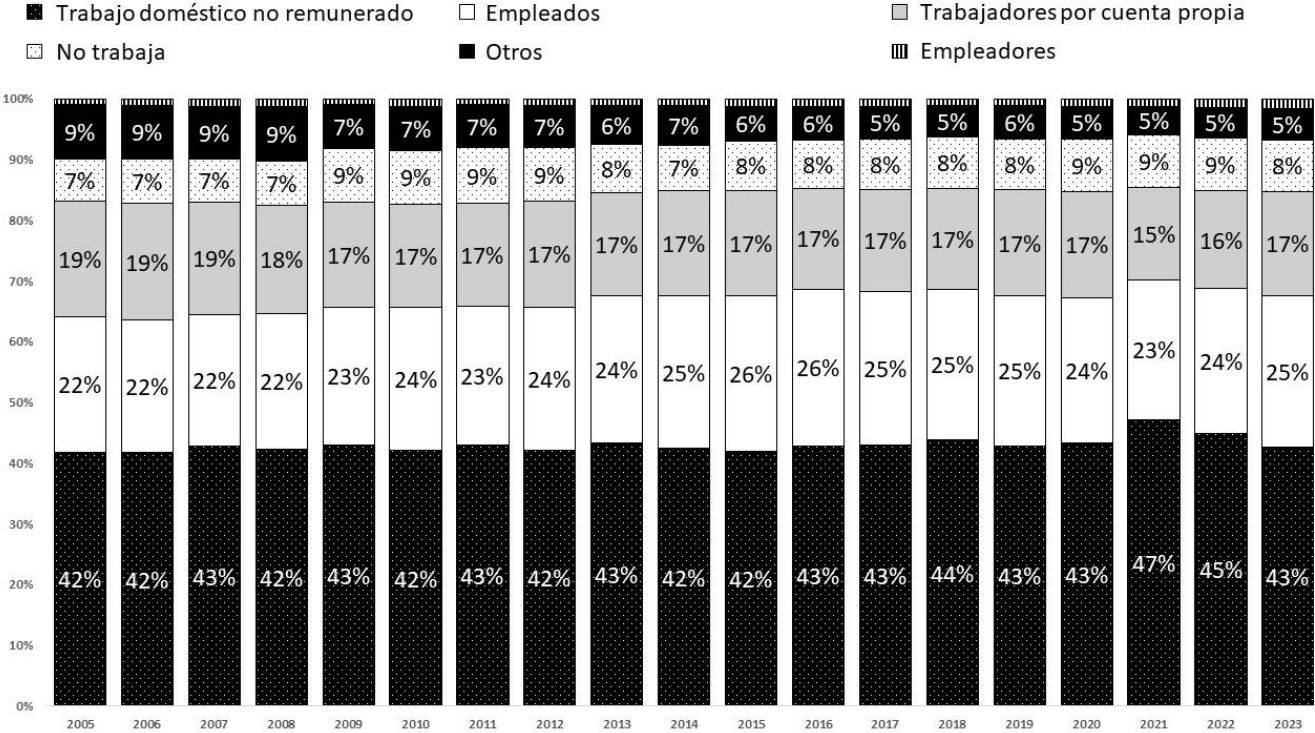
Sin el trabajo de estas mujeres, los hombres no podrían trabajar. Por eso, si un día todas las mujeres se fueran a la huelga y no realizaran trabajo de cuidados, la

¹⁴ Ríos, V. *No es normal...* (2021).

¹⁵ *Ibid.*

economía mexicana colapsaría. El trabajo doméstico de las mujeres vale 19 puntos del PIB o 4.9 billones de pesos anuales, esto es más que la industria manufacturera.¹⁶

Figura 4. Ocupación de las personas que se encuentran en pobreza laboral (2005-2023)



Cómo leer esta gráfica: En 2005, el 42% de las personas en pobreza laboral se dedicaban al trabajo el hogar no-remunerado (cuidados, limpieza, etc.). En 2013, es el 43%.

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (1T-2005, 1T-2023).

Nota: Excluye a niños y adultos mayores no ocupados.

¹⁶ Datos de 2021 en valores corrientes. Véase: INEGI, “Valores corrientes/ Cifras brutas/ Método híbrido, tipo de función y sexo”, *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México. Año base 2013*, (jun 20, 2023); INEGI, “Producto Interno Bruto Trimestral. Año base 2013. Valores corrientes”. *Sistema de cuentas nacionales*, (ago 11, 2023), INEGI.

Atraer a las mujeres a la fuerza laboral requiere dos condiciones: las mujeres deben tener un sustituto que cuide a su familia y sentirse motivadas a hacerlo. El sustituto puede ser un sistema de cuidados públicos. Es decir, un sistema público de guarderías y escuelas de tiempo completo de calidad, así como centros de atención para enfermos, ancianos y personas con capacidades diferentes.

Sin embargo, solo tener un sustituto de cuidados no hará que las mujeres se involucren en el mercado laboral, se requiere también que los trabajos tengan sueldos atractivos. De hecho, en 2018 el sistema de cuidados públicos de México tenía 65% más recursos que ahora, había muchas más guarderías y escuelas de tiempo completo.¹⁷ Sin embargo, el número de mujeres trabajando no era mayor antes.¹⁸ Si los trabajos son mal pagados o tienen malas condiciones, muchas mujeres preferirán quedarse en casa a realizar labores de cuidados que formar parte de la fuerza laboral.

Los países más exitosos en crear condiciones de igualdad de ingresos entre sus habitantes son aquellos que han creado condiciones que permiten que las mujeres que tienen hijos trabajen y que así, todos los hogares tengan dos fuentes de ingreso y no solo una.

Aspectos no monetarios son clave. Por ejemplo, crear una cultura del trabajo que permita mayor flexibilidad y horarios cortos para las madres trabajadoras, transporte público de calidad y zonas urbanas que permitan cercanía a los trabajos. Se requiere también un cambio de visión en el empresariado. Comprender que, las mujeres pueden ser excelentes trabajadores siempre y cuando se les permita mayor flexibilidad de horario. El trabajo remoto por resultados, en vez de la obligatoriedad de asistir a la oficina, tiene mucho potencial.

Es importante mencionar que, la solución al problema de crecimiento de las empresas no es reducir los impuestos corporativos, ni hacer regímenes especiales

¹⁷ Presupuesto ejercido (2018-2022) y aprobado (2023) para escuelas de tiempo completo, becas de apoyo a la educación básica de madres jóvenes y jóvenes embarazadas, apoyos para el bienestar de las niñas y niños hijos de madres trabajadoras, estancias infantiles para apoyar a madres trabajadoras, derechos de las madres jóvenes y jóvenes embarazadas, servicios de estancias de bienestar y desarrollo infantil y servicios de guardería. Véase: SHCP, *Cuenta Pública*, (2018-2023), SHCP; SHCP, Presupuesto de Egresos de la Federación (2023).

¹⁸ Durante el primer trimestre de 2018, las mujeres formaban el 38% del total de la población ocupada. Durante el primer trimestre de 2023, eran el 40%.

para las empresas que empleen más mujeres. El Estado necesita recursos poder hacer todo lo anterior. Reducir impuestos es imposibilitarnos a tener el gobierno que necesitamos. Una mejor solución es recrear el ambiente regulatorio adecuado para el crecimiento de las empresas que incluya: regular la morosidad excesiva de las empresas grandes hacia sus proveedores, eliminar regulaciones locales que limitan la competencia, erradicar los privilegios fiscales de las grandes empresas, crear una banca de desarrollo que de verdad preste dinero, regular a la banca tradicional para que deje de tener ganancias extranormales, cambiar la Ley de Competencia Económica para que se parezca más a la Europea y menos la de Estados Unidos, y eliminar el poder de mercado del sector telecomunicaciones.

4. Neo-sindicalismo.

Erradicar la pobreza laboral no solo requiere que los empleadores cambien su cultura, sino que los trabajadores tengan el poder de hacerlos cambiar. Debemos crear un nuevo sindicalismo que empodere al trabajador para que demande su parte justa del valor que produce. Entre los trabajadores sindicalizados, la pobreza laboral solo es del 18%, esto 10 puntos porcentuales menos que los trabajadores no-sindicalizados.

El que algunos sindicatos hayan sido corruptos no implica que el sindicato, como forma de organización, inherentemente lleve a la corrupción. Necesitamos movimientos sindicales fuertes que reten a los existentes y que sindicalicen a más personas. Al momento, México tiene tasas de sindicalización reales menores a las de Congo o Bangladesh.¹⁹

Esto requiere que el marco regulatorio se adapte a nuevos tiempos. El ritmo y forma de trabajo está cambiando de forma acelerada. Hoy existen muchos más trabajadores por cuenta propia (Uber, Didi, Rappi, y muchas más) que no cuentan con derechos claros.

Adaptar el marco legal para proveer a estos trabajadores de derechos es urgente pues solo así podrán acceder a la salud y seguridad social. Esto requiere cambiar cómo se pagan los impuestos y cómo se otorgan los servicios públicos. Actualmente el mejor sistema de salud solo está disponible para trabajadores formales (IMSS) y

¹⁹ Ríos, V. "Creemos sindicatos nuevos", *Milenio* (mayo 3, 2023).

no para el resto. Un mejor modelo sería tener un sistema único que diera protección a todos, independientemente de su condición laboral, y que fuera financiado por impuestos cobrados a los más ricos.

Así mismo, se requiere repensar la figura del sindicato para que éste logre representar también a trabajadores por cuenta propia unidos en gremios. Los trabajadores por cuenta propia podrían unirse en sindicatos gremiales que fijen cuotas mínimas por su trabajo. Los colectivos podrían formarse por medio de aplicaciones. Hoy las aplicaciones solo sirven para bajar el salario de los oferentes al máximo. Los trabajadores por cuenta propia organizados podrían usarlas para presionar a fin de subirlo lo más posible.

En conclusión, la falta de empresas y trabajos es tan alta en México porque escogimos un modelo de desarrollo equivocado. El error estuvo en dos aspectos²⁰.

Primero, vendimos a México como un país cuya única ventaja comparativa eran los salarios bajos. Esto atrajo inversión, pero deprimió el mercado interno. Nos convertimos en un país donde solo el 44% puede consumir más de la canasta básica.²¹ Ello impidió el crecimiento de empresas domésticas de alto retorno por el simple hecho de que hay muy pocos posibles clientes.²² Por eso, la mayoría de las empresas del top-500 de México venden productos para pequeños bolsillos (créditos chiquitos, tiempo aire a pedacitos, medicinas genéricas, canasta básica), o tienen mercado externo (automotrices, mineras).

Segundo, pensamos que la inversión extranjera sería suficiente para detonar el crecimiento de empresas locales y su productividad. No fue así. Los posibles proveedores mexicanos no tenían ni la capacitación para producir al estándar de calidad que les requerían las cadenas globales, ni el capital para lograrlo.²³ La falta de una política de Estado (i.e. regulación, entrenamiento, visión) para ayudar a

²⁰ Los siguientes dos párrafos son extractos de Ríos, V. (2023b) "Una segunda oportunidad para México". *Milenio*. 7 de agosto de 2023.

²¹ CONEVAL, *Resultados de pobreza en México 2022*, (2023), CONEVAL.

²² Goldberg, P.K., & Reed, T. "Is the global economy deglobalizing? And if so, why? And what is next?", NBER Working Paper 31115 (Cambridge, MA: NBER, 2021).

²³ Iacovone, L. *et al.*, *Productivity growth in Mexico: understanding main dynamics and key drivers* (Washington, D.C.: The World Bank, 2022).

insertar proveedores a las cadenas de valor dejó a la mayor parte de las empresas locales fuera del pastel de la globalización. El monopolio bancario impidió la capitalización de empresas. Otros monopolios, duopolios o concentraciones (i.e. telecomunicaciones, energía, transportación) aumentaron los costos fijos de las empresas haciendo que fuera todavía más difícil los aumentos en productividad.²⁴

Resolver este problema requiere un cambio de paradigma económico. Uno en donde creemos un estado experimental, con alta interlocución local y enfocado en el desarrollo de empleos bien pagados. La meta no debe ser solamente crear mas empresas, atraer mas inversiones y hacer crecer la economía, sino crear oportunidades para los trabajadores. En particular, el foco debe estar en cuatro aspectos: (i) el desarrollo de políticas que pongan al centro de su motivación la generación de empleos bien pagados y de sectores con competencia, (ii) el impulso a una nueva cultura salarial donde la utilidad de las empresas se distribuya de manera más equitativa, (iii) la facilitación de la inclusión de mujeres a la fuerza laboral y (iv) la creación de un neosindicalismo que represente los intereses del trabajador y logre condiciones más dignas de trabajo.

²⁴ Saborowski, C. & Misch, F. "Resource Misallocation and Productivity: Evidence from Mexico", IMF WP/112 (Washington, D.C.: International Monetary Fund, 2018).